

LA MONSTRUOSIDAD DE COSIFICAR AL OTRO

Blum, L. (2020). *Cara de liebre*.
Editorial Planeta Mexicana/Seix Barral.

Luces rojas y penumbra: los mejores aliados de las mujeres que se precipitan a golpes y volteretas por el desfiladero de la vejez, o de las que tienen la cara marcada por los malos genes.
Liliana Blum (p. 12)

Liliana Blum nació en México, en 1974. Estudió Literatura Comparada en la Universidad de Kansas y una maestría en Educación con especialidad en Humanidades. Blum ha participado en numerosas publicaciones como *El Aleph*, *Farfelu* o *Riot Angel*, así como en revistas digitales entre las que se encuentran *Blackbird*, *Ecléctica*, *Letralia* o *El Collar de la Paloma*. Sus cuentos han sido publicados en distintas antologías y entre sus novelas se encuentran: *Todas hemos perdido algo* (2020), *Pandora* (2015) y *El monstruo pentápodo* (2017). Gracias a sus brillantes publicaciones, Blum ha ganado distintos premios; entre ellos, el Premio Nacional de Cuento Mérida Beatriz Espejo (2005) y el Premio Escribiendo sobre el Conflicto (2007).

“Deshumanizar a un ser humano es muy sencillo. Nadie lo sabe mejor que yo” (p. 11), son las primeras líneas que nos invitan a sumergirnos en la novela *Cara de liebre* y que nos dan la premisa del tema principal con el que Blum va a jugar a lo largo de su historia: la deshumanización del otro. La autora construye una historia en la que los personajes están marcados por sus defectos, carencias y cicatrices y, mediante los cuales, se permite explorar realidades que nos confrontan con la monstruosidad de lo humano y que denuncian, desde perspectivas femeninas, los raseros con los que se miden a los hombres y mujeres, los estereotipos sociales, los defectos físicos, las relaciones destructivas, el acoso y la violencia.

Todo lo anterior, acompañado de la escritura prolífica y brillante de Blum, la cual resalta desde las primeras páginas y nos atrapa por su ritmo ágil, sus descripciones crudas y su humor negro. Una historia que refleja el lado más sombrío de la condición humana.

La narración pone en contraste las vidas de tres personajes y utiliza una focalización múltiple para desarrollar la relación poco común que existirá entre ellos. Irlanda es una mujer que tiene una cicatriz en la cara debido a una operación para tratar de corregir un defecto congénito: labio leporino y que gracias a ese “defecto físico” crecerá siendo objeto de burlas y acoso por parte de sus compañeras de la escuela. Uno de los crueles apodos que le solían dar a su cicatriz es el que le da título a la novela: “Cara de liebre”. Tamara, por otra parte, es una mujer que se siente insuficiente e insatisfecha con su vida, debido a que no ha podido triunfar en el mundo artístico, mientras tanto trabaja como depiladora en un SPA. Por último, Nick es un cantante de rock, egocéntrico, viejo, mediocre y machista, que a pesar de no tener cualidades destacables ni ser estereotípicamente atractivo será el personaje que conecte la vida de Irlanda y Tamara.

Tanto Irlanda como Tamara son mujeres que quieren encontrar a un hombre que las ame como una forma de realización personal. Irlanda, a pesar de ser culta e inteligente, está marcada por el acoso y los rechazos de su infancia y en su adultez sigue siendo rechazada por hombres que solo aceptan estar con ella porque tiene un cuerpo estereotípicamente atractivo. Incapaz de encontrar un hombre que la ame a pesar de su notable defecto físico, Irlanda ha aceptado su destino con resignación y se ha adueñado de su propia historia dándole un giro malicioso a sus recurrentes citas con hombres, haciendo todo lo posible por encontrar un “novio dócil” que satisfaga sus deseos.

Tamara no ha tenido buenas experiencias con los hombres y el hecho de no poder dedicarse a lo que realmente le gusta la han convertido en una mujer insegura que se siente fracasada y busca desesperadamente la validación en sus parejas. Todo esto propicia que Tamara se enamore de Nick, un hombre al que no le interesa nadie más que él mismo y que juntos mantienen una relación superficial basada en sexo, en la cual Tamara es vista como un objeto: “Así la veía siempre que tenían sexo, como si fuera parte del paisaje, un grillo marrón que se desplaza por una banqueta, una lata de aluminio que rueda por la calle” (p. 80).

Por otra parte, Nick es un personaje detestable tanto físicamente como moralmente y, sin embargo, es por medio de su personaje que Blum retrata la sociedad patriarcal que nos confronta, pues nos queda claro cómo la mujer es juzgada con mayor severidad y prejuicios en comparación con las exigencias sociales que tienen los hombres.

Por todo esto, los principios con los que se juzgan a las mujeres y a los hombres serán una característica muy importante de la novela y harán una gran crítica a las actitudes

machistas y patriarcales que están presentes en nuestra vida cotidiana. Por medio de Irlanda, la autora hará un tipo de “justicia poética” en la cual los papeles se intercambian, pues en esta historia la mujer deja de lado su papel pasivo respecto a la violencia que vive y es capaz de adueñarse de su historia de una forma un poco cruel y nauseabunda, pero con un gran sentido del humor que caracteriza a su personaje, pues como nos lo dice Irlanda la sociedad en la que vivimos: “Sea como sea, salvo patéticas excepciones, los hombres siempre podrán hacerle más daño a una mujer que viceversa” (p. 74).

Aunque la historia explora muchos temas, aquel que aglutina a todos los demás es la cosificación que nos lleva a deshumanizar al otro, ya que a lo largo de la historia se exploran realidades cotidianas en las que las personas son tan humanas que nos conmueven y después son despojadas de esas cualidades para deshumanizarlas por completo. Esto no sólo hace a la historia atrapante por su monstruosidad descarada, sino que nos arrastra en un vaivén de sentimientos y emociones.

Todo lo anterior se nos presenta en una historia que se desarrolla de manera ágil gracias a que los capítulos del libro son muy cortos y en los cuales se intercalan las vidas de los protagonistas, haciéndonos leer capítulo tras capítulo para poder conocerlos mejor. También, un breve horóscopo inicia los capítulos de una de las protagonistas y va dejando pequeñas pistas sobre el rumbo que tomará esta historia a la que no le interesa ser éticamente correcta.

Sin duda alguna, esta novela tiene la facilidad de cautivarnos por la forma visceral de abordar los temas y por servir de espejo para reflejar los comportamientos más oscuros que están implícitos en la corporeidad imperfecta del ser humano; imperfección que se encuentra en cada persona, pero que casi siempre está oculta y pocas veces se expresa de manera tan directa como lo hacen los personajes de *Cara de liebre*.

Además, a través de la realidad alterna que se construye, las mujeres que han vivido situaciones de violencia o de abuso pueden experimentar, a través de las protagonistas, una especie de revancha ficcional, sin que la autora desista la crítica hacia la monstruosidad que hay en el hecho de ver los cuerpos como objetos que pueden usarse al antojo del otro, sobre todo los cuerpos femeninos, que son los más vulnerables para nuestra incesante sociedad machista: “Ella era la hembra, el objeto, la presa marcada. Él, el macho que la tocaba sin su permiso porque podía hacerlo” (p. 233).